

**EL COMPROMISO**

**DEL ESCRITOR**

(José Jara; Ediciones Universitarias de Valparaíso). Es un libro que se publicó el año pasado y que se refiere a un suceso ocurrido el anterior. Sin embargo, sus páginas guardan vigencia en la medida que rescatan lo perdurable que pudo tener el llamado Primer Encuentro de Escritores Latinoamericanos, realizado en Chile (1969) con el patrocinio de la SECH.

Aparte de las reuniones santiaguinas, hubo una gira a Concepción y unos diálogos porteños (considerados por algunos asistentes como lo más provechoso del certamen). Este aspecto del torneo es, justamente, el que reseña, resume y documenta el texto.

Aunque por cierto está puesta en duda la eficacia de éste, los pasados y futuros encuentros de escritores, es una suerte que se conserven algunos textos de aquella cita que reunió en Chile a un grupo considerable de grandes creadores latinoamericanos.

Se dijeron, como se verá, cosas que no pierden ni perderán tan pronto actualidad.

Es interesante destacar que las inquietudes del obrero cuya intervención fragmentamos se responden, en parte siquiera, con la aparición de la Colección Quimantú para Todos y la próxima serie de Minilibros de esa misma editora. Y en cuanto a la pregunta del estudiante, se responde, también en parte, con este fragmento de la página 52:

"En la historia de la humanidad hay miles de libros acumulados que hoy juegan el papel de afirmación del hombre sobre la tierra. ¿Quién se acuerda hoy de quién era el alcalde de Londres cuando Shakespeare estaba escribiendo sus piezas?... Eso es lo que cuenta".

También para la historia y el creador latinoamericano, por supuesto.

**UN OBRERO: SOBRE LOS LIBROS**

"Aquí se ha dicho que hay grandes escritores latinoamericanos. Yo lo voy a creer, pero a mí no me consta. Pero, me va a perdonar, no es

una crítica a ustedes, sino que podría ser una crítica hacia mi persona y una crítica al régimen social imperante.

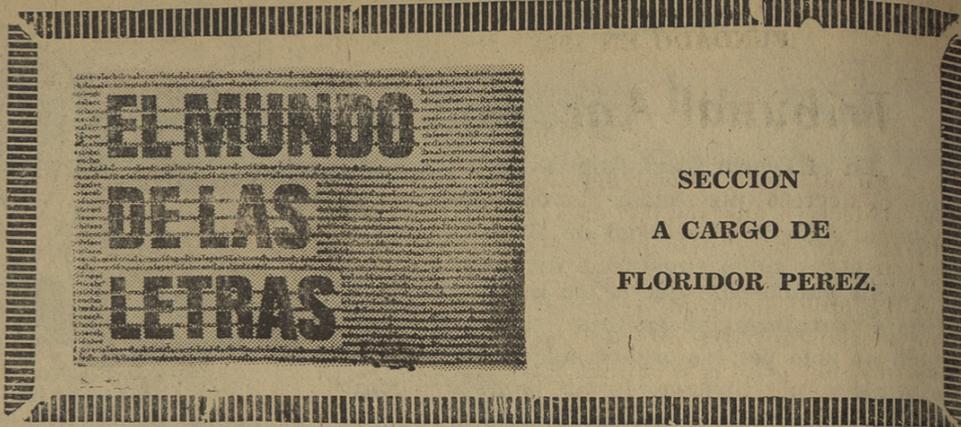
¿Por qué digo esto? Porque cuando uno va a las librerías y ve el precio de los libros se da cuenta que no están al alcance del bolsillo de uno y, por lo tanto, no puede conocer el pensamiento de vuestras señorías"...

**UN ESTUDIANTE: SOBRE LA UTILIDAD**

"Yo quisiera preguntar, con respecto a esto, si ustedes creen realmente que la literatura tiene que jugar un papel más allá del que ahora está jugando — y creo que ahora no juega ninguno — que no es más que una entretenimiento de la burguesía"...

**LEOPOLDO MARECHAL: SOBRE LO REAL**

"Bueno, en los últimos tiempos yo tuve que responder a menudo cuál era la diferencia entre lo real y lo



**SECCION  
A CARGO DE  
FLORIDOR PEREZ.**



**LEOPOLDO MARECHAL, en una de las presentaciones en provincia, durante el Encuentro Latinoamericano que ahora se recuerda en libro.**

fantástico. Y creo que no existe ninguna diferencia, porque yo creo que lo real es todo aquello que, de cualquier manera sale de la nada, que es, en alguna medida, real. Entonces, es tan real la visión que tenemos en estado de vigilia como es real todo el mundo de imágenes que creamos durante el sueño. Y de ahí que toda esta ontología del sueño tenga tanto valor últimamente en el orden de la sicología, del psicoanálisis. Es decir, el hombre se realiza en distintos planos del ser, y la realidad se realiza en distintos planos también. No se puede decir que una cosa es real o fantástica. Todas son reales, pero se realizan en distintos planos de manifestación o de creación".

**jaula  
gruesa  
para el  
animal  
hembra**



**ALICIA GALAZ, escritora nortina (al centro) en un "encuentro" sureño (Chillán, 70). De pie, leyendo, su compañero, el poeta O. Welden.**

**ALICIA GALAZ.**

Arica, 1972.

Ilustraciones de Guillermo Deisler a que nos tienen acostumbradas las ediciones poéticas nortinas y una desacostumbrada profusión de epígrafes: uno bajo cada poema; todos de Neruda. Aspecto ciertamente externo, pero que no deja de llamar la atención del lector, que no puede dejar de atraer su curiosidad, antes de pasar más adelante, sugiriéndole algo; o mejor dicho tratando de captar aquello que quiere sugerirsele (¿homenaje, fuente de inspiración, certificado de devoción pública, simple recurso de organización tipográfica?). Como quiera que sea, nos resulta, como lectores, incómodos. Nos limita o prejuzga (que es lo mismo) tentándonos a considerar los textos como algo circunstancial, referidos a..., en torno de... etc. Es una incomodidad que pudo evitarnos la autora, pero, una vez soslayada, vamos hacia el interior de su poesía.

Refiriéndose a la de nuestro tiempo, se habla a menudo de literatura de protesta y literatura de compromiso. Una y otra toman en la poesía de Alicia Galaz, formas muy particulares e interesantes: se da en ella, por un lado, una especie de crítica sexo-social que es su protesta por el papel injustamente postergado que lo femenino, la hembra, la mujer tiene todavía en la sociedad burguesa. No es solamente la estructura político-social la causante de esta postergación, sino también, y de manera especial, el esquema familiar tradicional. O acaso sería más exacto decir que una determina tal situación y la otra se encarga de legalizarla; y eternizarla, si la evolución (o revolución) de la sociedad no lo hiciera imposible.

A la par de esta denuncia, surge el compromiso, como una segunda motivación: compromiso con el hombre que construye un nuevo orden, en que la hembra debería ser —realmente— liberada de sus barrotes.

Tal compromiso supone por tanto definiciones sociopolíticas, pero la "solución" última se va a dar en otro plano: la emancipación

total sólo la va a alcanzar el Amor. Con mayúscula porque es también el amor liberado.

Estas motivaciones que creemos descubrir en su obra, se corresponden de alguna manera con la estructura formal del libro que reseñamos. Así, la primera parte (que se abre con su poema Hembra-masquismo, ya publicado en esta página) correspondería a la denuncia, la protesta. Hay una segunda parte, formada por sólo una xilografía y un poema, pero suficiente para objetivar su visión de la familia como institucionalización del orden burgués: "Mi madre me tortura en la punta de la silla / los sábados a la hora de visita"...

Los últimos poemas son el compromiso con el macho-compañero, su adhesión a la lucha-faena diaria.

Alicia Galaz es, además, profesora universitaria, ha realizado investigaciones y ejercido la crítica literaria. Es un lío, por tanto, reseñar su obra poética (es nada fácil diagnosticarle al médico, y más aún recetarle).

En resumen, digamos que su poesía nos atrae porque nos parece formular la a menudo olvidada hipótesis que el mundo nuevo (el eterno mundo nuevo) no ha de ser obra de decretos ni funcionarios, sino ha de nacer —como el hombre— en el seno de la pareja humana.

**CIRCULO CERRADO**

La madre Rosa tiene un hijo Juan y ese hijo Juan tiene un hijo Pedro, entonces la abuela Rosa aconseja a su nieto Pedro que cuide a su padre Juan en los últimos días de su vejez. El hijo Pedro entierra su padre Juan y cruza por la vida engendrando a Francisco, Inés, José, Mario y Jorge, que luego sepultan a su padre Pedro para todos ellos engendrar las Rosas, los Juan, los Pedro, los Francisco, las Inés, los José, los Mario y los Jorge, enterrando y engendrando ad aeternum.